

HOJA OBRERA

Organo de la "Sociedad de Trabajadores."



Defensor de los derechos del Pueblo

Editor,

Octavio Montero

Administrador,

Lesmes Sáurez

La mayor parte de las mujeres hermosas no son más que magníficas obras de escultura —M. del Palacio.

Cuando un hombre y una mujer se han casado, termina su novela y comienza su historia.—Rochebrune.

SALE CUATRO VECES AL MES

AÑO II

San José de Costa Rica, 28 de agosto de 1911

NUM. 72

LA SITUACION

No puede ser más alarmante el estado económico en que nos encontramos; hay verdadera penuria y si el hambre no visita los hogares de los proletarios, si entra por las puertas de la miseria. El trabajo escasea, y el mismo gobierno, más obligado que otros á procurararlo á la clase obrera, ha sido el primero en retirar buen número de trabajadores, que no sólo se ganaban el pan suyo y de sus hogares, sino que además prestaban útiles servicios en obras de necesidad y utilidad públicas.

Si no hay dinero, no es por la clase materialmente trabajadora por donde ha de empezar la economía, porque ese trabajo representa el esfuerzo de los membrudos brazos que ya construyen un edificio destinado á dar vida á una industria, preparan el material de un puente que une dos pueblos y facilita su comunicación, como refeciona una carretera por donde los productos agrícolas vienen á surtir á las ciudades de los artículos más precisos para la alimentación diaria.

Es en otros departamentos de la Administración Pública en donde deben hacerse, á todo trance, las economías; es por esa infinidad de empleados de lujo y de beneficencia descarada; por aquellas oficinas creadas para dar albergue á hombres inútiles y desvergonzados, es, en fin, por todos aquellos puestos que no responden á una necesidad indispensable para el desarrollo de la agricultura, de la industria y de las buenas artes, lo que debe inmediatamente suprimirse.

Si nos empeñamos en continuar por el atajo seguido por gobiernos, que hijos de la farsa política, no tenían otro remedio que crear puestos, para mantener amigos y contentar tráfugas, tenemos que ir derecho al abismo de la bancarrota.

El Jefe actual de la Nación, llegó á ocupar el primer puesto, por la voluntad de una considerable mayoría, precedido de gran fama de hombre capaz, no solo de saber aplicar las leyes y respetarlas, sino también de salvar al país de su desastre económico, y de conducirlo por el camino de una verdadera regeneración, política, económica y social.

Desgraciadamente, ha resultado el señor presidente un gobernante de pacotilla. Porque, seamos justos: ¿Qué ha hecho en beneficio de sus gobernados, el señor Jiménez? ¿En qué acto de su administración se ha podido, adivinar siquiera, el talento del hombre de Estado que cuenta con la capacidad suficiente para salir adelante de las situaciones en que es indispensable el tino político, la previsión consciente de los acontecimientos del porvenir ó la fuerza de voluntad necesaria para decidir, en un caso apurado, lo que conviene, lo que debe hacerse? Nosotros, todavía no hemos visto las pruebas á pesar de que el tiempo pasa, y el período gubernativo avanza.

No es sólo hacer, implantar y reformar leyes, contentarse con dejar á los ciudadanos que externen libremente sus opiniones—aunque sin acatarlas—la tarea de un presidente. Nó; es preciso que dé pruebas de hombre de talento en las luchas de la vida práctica, en disponer bien la cosa pública, en fin, ser un buen administrador de la gran finca llamada Nación.

El país, por la índole pacífica de sus habitantes obedientes siempre á las autoridades, por la variedad de su clima y riqueza de su suelo, cuenta con grandes recursos, para que sin recurrir al sistema trillado y peligroso de los empréstitos pueda un verdadero hombre de Estado hacerlo surgir y sacarlo de su postración económica.

Pero, la verdad es, que para eso no sirven los abogados.

Se necesitan hombres bragados en las luchas agrícolas, con menos códigos en la cabeza pero con más práctica y conocimiento de la vida íntima nacional.

Piense en ello el pueblo.

P. P. GIL

LA POESIA

Pero cuando el espíritu llega á su completa libertad es cuando entra en las regiones de la POESIA. Allí no ha menester del mundo exterior.

La palabra que parece tan espiritual como la idea, esculpe, pinta, canta. La palabra y la idea se armonizan, se penetran, se confunden. La poesía es el resumen de todas las artes, porque á todas las comprende, á todas las congrega bajo su celestial imperio. La poesía puede expresar todo un universo de ideas, pintar la naturaleza, reflejar esa otra naturaleza más alta y sublime, el mundo moral, esculpir nuestras ideas, abrazar las leyes generales de la historia, del espíritu, de la creación, subir hasta Dios, como el águila se pierde en los aires, extasiarse en contemplar arrobada, por intuición divina, ese otro mundo que está fuera del tiempo y del espacio, manantial perenne en que beben su vida todos los seres. Y así, la poesía debe mirar todas las cosas, todas las ideas, no por su lado transitorio y fugaz, no por su lado meramente útil, no por su lado prosaico, no; debe mirar las ideas y las cosas en su esencia, en lo que nunca muere, en lo eterno. Por eso la poesía ha instruido en todos tiempos á la humanidad; por eso la poesía, levantando y enalteciendo el espíritu, lo ha abrazado, como ningún otro arte, en su totalidad. Por eso la poesía es el reflejo más fiel de una sociedad y de un siglo.

Comencemos por la poesía lírica que es la primera forma del arte. La escultura, la pintura esculpen, pintan en el espacio, en la naturaleza. La poesía esculpe, pinta en el alma. La poesía lírica es eminentemente subjetiva, es el reflejo del mundo del hombre, de Dios en el alma del individuo; es la poesía interior del pensamiento y de la conciencia.

Y sin embargo, los poetas líricos tan subjetivos, tan profundamente íntimos, señalan las varias facetas del espíritu y de la civilización.

Y el más grande de los poetas líricos, Horacio, ¿no os ha parecido siempre la aspiración del espíritu á otro mundo mejor?

La profunda tristeza de Horacio es aún más profética que la alegría de

Virgilio. Quiere reclinar la sien en el seno de los placeres, y el placer le rechaza. Quiere sostener la antigua libertad, y la libertad antigua no llena el abismo de su corazón. Quiere resucitar el heroísmo histórico, el heroísmo patrio, y comprende que hay otro heroísmo más alto, el heroísmo del sufrimiento, del dolor moral.

La poesía lírica satisface principalmente la necesidad que tiene el espíritu de expresar, de manifestar sus sentimientos. El alma humana es la verdadera esencia de la poesía lírica. Este género de poesía recorre todas las escalas del sentimiento, desde la pasión fogosa y rápida hasta el amor profundo é inmortal; y todas las escalas de la idea, desde la impresión que causa la naturaleza en los sentidos hasta la alta idea que nos liga á Dios. La forma de esta poesía es eminentemente individual, es el grito de un alma, es el reflejo de un sentimiento, es la huella que deja una idea, es todo el mundo y todo el espíritu, pero reflejado en la conciencia individual. Aunque los objetos exteriores sean la causa ocasional del poema lírico, la verdadera causa, la permanente, es la necesidad vivísima que tiene el espíritu de salir fuera de sí, de realizarse en el arte. El poeta lírico no necesita que el mundo exterior le dé motivos para cantar. En su alma inmensa, en su pensamiento inagotable, en su clarísima conciencia, en su sér, encuentra raudales inagotables de inspiración y de vida.

El alma, recogiendo en su inmenso seno el mundo exterior, lo transforma, lo engrandece, le dá el color de sus ideas, el movimiento de sus pasiones. La poesía lírica es el alma del individuo que recoge los rayos de luz venidos de mundo exterior, los átomos que de todos los seres se desprenden, la vida que late en las entrañas de la creación; y no contenta con esto, desenvuelve como un gran cuadro el mundo interior, la naturaleza humana, sus sentimientos y sus ideas, y por último, cerniéndose audaz sobre el tiempo y sobre el espacio, llega hasta penetrar arrobada en el santuario de Dios.

EMILIO CASTELAR

Sastrería de Ricardo Muñoz M.

la confección elegante de trajes para caballeros y su inmejorable surtido de casimires franceses é ingleses, acredita más cada día este taller, situado en la Calle Central, 100 varas al Norte de la Catedral. No olvidar las ventajas que reporta á sus abonados la realización semanal de trajes. ¡Por un colón solamente puede obtener el suscriptor un traje de 46-00!